

Tradiciones | La suerte, encarnada en la mano inocente de un niño, eligió ayer al Cipotegato 2005 en Tarazona. A diferencia de otros años, el afortunado supo reprimir su emoción y de momento todo son rumores sobre la identidad del ganador

¿Quién es el nuevo Cipotegato?

TARAZONA. Sin duda, encarnar al personaje del Cipotegato durante las fiestas de Tarazona es un orgullo y una ilusión para muchos jóvenes de la ciudad, sobre todo chicos, ya que el sexo femenino todavía aparece poco en esta convocatoria. Ayer se eligió al representante del 2005 y suplente de este año, por si ocurría algún imprevisto con el titular.

El sistema fue el habitual: cada aspirante cogió una papeleta con un número y luego esperó con ansiedad que el suyo fuera el elegido cuando la mano inocente de un niño rebuscó entre todos los participantes. De las cien personas que se apuntaron, faltaron catorce, aunque esto no impidió que como todos los años, el salón de plenos del Ayuntamiento de Tarazona viviese un gran ambiente: grupos enteros de amigos, madres que acompañan a sus hijos, o niños con sus padres.

Sorpresa y discreción

Finalmente, una de las organizadoras dijo con voz solemne: "El Cipotegato 2005 será el número 27". Automáticamente se armó un gran alboroto y apareció la decepción. Eso sí, todos buscando con la mirada los ojos que tuvieran un brillo especial, el que proporciona saberse Cipotegato del año que viene. Sin embargo, y a diferencia del año pasado cuando el afortunado no pudo evitar decirlo bien alto por la emoción, en esta ocasión todos se quedaron con la duda, aunque los rumores, como siempre, hicieron acto de presencia. "Yo creo que era uno con una camiseta roja con un número en la espalda", fue el comentario de un chaval.

En definitiva sólo uno es el afortunado, y ahora hay que esperar a siguientes sorteos. Hay gente que lleva apuntada desde los 18 años, la edad mínima requerida para presentarse, como



Momento en el que un niño coge la papeleta con el número del ganador, el Cipotegato 2005. NORA BERMEJO

María Pilar, que lleva nueve veces consecutivas acudiendo y todas ellas con los mismos nervios. "Cuando salga elegida ya me podré morir tranquila", afirmó rotunda. Otra de las mujeres, Raquel, confesó que era su primer año y no se mostraba demasiado optimista.

Primer y última

Fue en 1993 cuando una mujer, Loreto Velilla, salió elegida Cipotegato. Desde entonces bajo el traje no se ha vuelto a encontrar ningún cuerpo femenino, pero poco a poco parece que las posibilidades aumentan, ya que las chicas de la ciudad se van animando a presentarse.

Los motivos para acudir a la cita con la suerte son siempre los mismos: el orgullo que significa para todos ellos encarnar a este personaje. Sin embargo, antiguamente representarlo era humillante y vejatorio, algo que fue cambiando con el paso del tiempo, afortunadamente, como también lo hizo el papel del Cipotegato.

A principios del siglo XX perseguía a los más pequeños mientras que despejaba el camino de la corporación municipal; tras el parón provocado por la Guerra Civil, era él el perseguido por los niños, quienes le arrojaban los restos de las verduras que habían quedado del mercado al aire libre

que tenía lugar por aquellos años en la plaza de España.

Cuando nadie quería

Además, no siempre ha existido esta expectación por ser el protagonista de las fiestas de Tarazona, ser su figura más representativa. Décadas atrás no había ningún voluntario e incluso se pagaba algo de dinero para incentivar a la gente del pueblo. Una parte de la historia que conoce muy bien Agustín de La Tina, la persona que más veces ha vestido el traje multicolor arlequinado.

Fue Cipotegato doce años seguidos, desde 1957 a 1968, luego descansó una temporada, para

UNA CIFRA

100

En el sorteo de ayer, 100 jóvenes de Tarazona aspiraban a ser elegidos Cipotegato 2005. Todos debían haber cumplido los 18 años, y muchos ya lo habían intentado en ediciones anteriores.

UNA FECHA

1993

En 1993 la turiasonense Loreto Velilla fue la primera mujer que llevó en traje de Cipotegato. Hasta el momento también ha sido la última, aunque cada año son más las que se animan.

volver a vestirse por última vez en 1983. "Antes la gente no quería vestirse de 'Cipote' por el miedo a la hora de salir, ya que antiguamente se tiraba de todo, hasta patatas", recuerda de La Tina.

En definitiva, de lo que se trata es de vivir un comienzo de fiestas diferente. No es lo mismo estar en la plaza el 27 de agosto a las doce del mediodía disfrutando con la algarabía general, que estar dentro del Ayuntamiento nervioso, preparado para salir y convertirse en el blanco de miles de tomates mientras se lucha por abrirse camino entre la multitud. Para alguno, ya ha comenzado la cuenta atrás.

NORA BERMEJO